FL 33 274

Hola, bienvenidos a mi conferencia, bienvenidos a mi conferencia, bienvenidos a mi conferencia, Bienvenidos a mi conferencia, bienvenidos a mi conferencia, bienvenidos a mi conferencia, bienvenidos a mi conferencia, bienvenidos a mi conferencia, Bienvenidos a mi conferencia, bienvenidos a mi conferencia bienvenidos a mi conferencia, bien sino probablemente porque se acaban de celebrar o porque están ya en proyecto y en época de gestión ya muy activada, pues las del trimestre próximo. Pero yo creo que, como no se puede asistir a todo, aunque nos gustaría muchísimo y a veces es una tentación, también es bueno hablar de lo que ha pasado, informar, porque se está al tanto de lo que está ocurriendo. Y muchas veces no solamente es asistir

concretamente a las cosas, sino saber qué hay en el aire, qué preocupaciones hay, cómo se expresan, aunque realmente no tengas acceso a todo, como nos gustaría.

Yo acabo de venir de Vigo, donde la semana pasada tuvo lugar el XIX Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos. Y aparte de comunicaciones, de mesas redondas, de presentaciones de libros, en fin, todas estas actividades, pues ha sido un momento muy interesante, de encuentro con escritores, con críticos ingleses, norteamericanos, y de esta actividad que te digo, de un poco estar al tanto, qué es lo que está pasando en el mundo literario, qué preocupaciones hay, qué corrientes se perciben, cómo está la crítica, cómo está la cuestión, cómo está la escritura. Además hay que tener en cuenta que la literatura inglesa, bueno, pues es un motor importante de la literatura, creo que, mundial, ¿no? Sí, hay una narrativa muy buena, evidentemente, no solo la inglesa, cuando estoy diciendo inglesa, ya lo digo así para todo el programa, tampoco me quiero reducir a lo inglés, aunque luego hablaré también de lo específicamente inglés, pero me refiero más bien a la escritura en lengua inglesa.

En lengua inglesa, sí. Anglosamericana y de otros países. De otros países.

¿Quiénes pertenecen a esta asociación? Pues mira, esta, como te digo, es la Asociación de Estudios Anglo-Norteamericanos, es española, y pertenecen muchísimos profesores de la mayoría de los departamentos universitarios de filología inglesa de España, y luego además profesores, por ejemplo, también de enseñanza media, de escuelas de idiomas, y gente que le interesa en general la cultura inglesa, tanto en su aspecto literario como en su aspecto, como en la parte lingüística, de teoría lingüística, de lengua, etcétera. Y yo creo que es una asociación que cumple un papel muy interesante, porque no solamente organiza actividades como este congreso anual, que es internacional, en el que viene gente de varios países, sino que además canaliza todo tipo de información, o sea, tenemos un boletín anual en el que recogemos todo lo que va ocurriendo en esta área, todas las presentaciones de libros, escritores que publican y que vienen a España, otros congresos que se organizan en otras universidades españolas, también en universidades inglesas, americanas, o sea, que es un buen canal de información. ¿Y qué destacarías de estas jornadas o de estos comentarios? Pues ha habido muchas cosas, lo que pasa es que, claro, como yo pertenezco al campo literatura, como comentaba, no tengo más remedio que destacar en este campo, que es un poco lo que conozco, y lo que a mí personalmente más me ha impactado ha sido la conferencia y la presencia de una escritora, de una crítica literaria y profesora de la Universidad de Durham, que se llama Patricia Wu, escrito W-A-U-G-H, Patricia Wu.

Es una escritora y una crítica literaria muy interesante, a mí me parece que es muy sólida, y sus publicaciones incluyen unos estudios muy buenos sobre novela contemporánea, y particularmente sobre las tendencias, estas que comentaba antes, y las estrategias narrativas propias de la novela más experimental, más contemporánea, realmente. Ya hace unos diez años, hace diez años, en el año 85, publicó un estudio que se llamaba Metafiction, Metaficción, diríamos, metanovela, en el que analizaba la incorporación a la propia sustancia de la novela,

esto es, al argumento, a la narrativa, de todas las cuestiones teóricas que se planteaba el género, por ejemplo, la posibilidad de representación de la realidad, esto es, las ilusiones de veracidad que tenía o que nos ofrecía el género realista. ¿En qué sentido dices esto, Ángeles? Pues en el sentido de que si nuestro conocimiento del mundo está mediatizado ya por el lenguaje que empleamos, las ficciones que representan ese mundo constituyen un modelo muy útil, no tanto para representar ese universo, ese mundo que comentamos, como para darnos cuenta de cómo se construye la realidad misma.

La noción de que el lenguaje refleja de un modo neutro, de un modo pasivo, transparente, el mundo objetivo ya no se sostiene. Es imposible simplemente porque el observador introduce siempre un elemento de transformación en lo que observa, o sea, que cada observador introduciría un elemento diferente. Y la teoría de la novela demostrando que más que una representación del mundo, a lo más que se puede aspirar es a una representación de los discursos de ese mundo.

Así que este tipo de novela lo que pone de relieve es precisamente la problematicidad de la relación entre el universo de la novela y el de la vida real. Hoy esto, que a lo mejor suena un poco todavía jerga, pero desde luego hoy ya no es nada novedoso. Pero, de todas maneras, pienso que viene muy bien recordarlo, porque como es difícil romper con hábitos de pensamiento, con hábitos de conducta, pues a veces nos cuesta leer este tipo de obras, este tipo de novelas, y sin embargo, partiendo de estas premisas, si ya tenemos en cuenta esto, pues son novelas mucho más atractivas, porque involucran más al lector, le hacen partícipe del juego de estrategias que emplean, en vez de ofrecerle simplemente una versión más de la vida con la que pueden identificarse o no.

De lo que dices, entonces, Ángeles, se desprende que no interesa ya entonces representar o contar la vida real tal como es. Bueno, mejor que desinterés por la vida real, yo lo expresaría como un modo mejor de expresar algo que, por otra parte, es tan real como la vida misma, y que consiste en desnaturalizar, diríamos, es decir, revelar, que determinadas convenciones, determinado lenguaje o determinadas concepciones de una naturaleza humana, por ejemplo, que se ha considerado tradicionalmente como universal, casi como eterna, pues sencillamente no son tan naturales como parecen. Son artificiales o, en todo caso, culturales, en el sentido de que son las propias de un grupo social y cultural dominante en un momento histórico dado.

O sea, lo que en un momento dado, por ejemplo, en los años 60, se consideraba, por ejemplo, como la crisis de un género que parecía que se agotaba, recordarás todos aquellos discursos de la muerte de la novela, por ejemplo, pues se reveló enseguida, a través de estas prácticas metaficcionales, como un potencial enorme de renovación, de regeneración. Y, entonces, ¿esto qué quiere decir? Pues que no es que se abandonen los soportes de la novela tradicional, por ejemplo, el narrador, el argumento, los personajes, sino que, digamos, que la novela reflexiona sobre sí misma, reflexiona sobre todas estas cuestiones propias del realismo, si es posible reflejar la realidad, si es posible ofrecer la verdad, si es posible… Y todas estas cosas, ¿no? Y al hacerlo, al hacer esta reflexión, que, además, la incorpora al propio texto, la propia novela se

ensancha, el propio género, se ensancha incorporando otros géneros, por ejemplo, elementos deliberadamente fantásticos que desembocarán, por ejemplo, también en una magnífica renovación de este género que comentábamos, por ejemplo, el realismo mágico. Es una clase de novela que, sobre todo, se puso de moda muchísimo a través de toda la escritura norteamericana y que ha ido impregnando el resto de la escritura, por ejemplo, la escritura inglesa, que era enormemente realista, práctica, moral... Cuando digo práctica, digo muy preocupada por las cuestiones reales cotidianas de la vida, ¿no? Bueno, pues ha ido transformando ese tipo de novela, ¿no? Y esto quiere decir que las convenciones clásicas que se asignaban a los elementos claves del género, como, por ejemplo, la temporalidad lineal, la causalidad, el desarrollo gradual y la maduración del carácter del personaje a lo largo del argumento, el tipo de desenlaces, etc., pues cambia completamente, ¿no? Todo esto nos resulta ya familiar.

O sea, estoy hablando de cosas que ya son muy familiares entre la gente que le gusta y que verdaderamente es lectora. Pero, bueno, como aquí tenemos todo tipo de audiencias y, sobre todo, para la gente, los alumnos, la gente que se inicia, pues es muy bueno recordarlo, ¿no? Y esto que digo que es tan familiar, pues, claro, cuando Patricia Wuó, esta escritora que te comento, publicó el libro, Metaficción, que se subtitulaba Teoría y práctica de la novela autoconsciente, es decir, de esta novela que está incorporando a su texto la reflexión sobre sus propias posibilidades, pues era enormemente innovador. Y, sobre todo, además, a mí me gusta esta escritora porque su argumentación es muy clara, es muy pedagógica, tiene muchísimos ejemplos, cubre un ámbito, un número de escritores enorme, tanto ingleses como norteamericanos, como europeos, como sudamericanos, etc.

O sea, que te explica muy bien y te ilustra muy bien, con muchos ejemplos, todo este cambio. ¿Y qué otros libros ha publicado a esa altura? Pues ha publicado un estudio también interesantísimo sobre el posmodernismo. El posmodernismo es algo de lo que todo el mundo habla, todos hablamos, pero yo pienso que si todo el mundo realmente sabemos las implicaciones filosóficas, las implicaciones de pensamiento, las implicaciones profundas del término, ¿no? No nos quedamos con algo así un poco trivial, un poco la estética esta, un poco decadente la representación, ¿no? Y entonces, como decía, pues, ha publicado un libro, un estudio muy interesante sobre el posmodernismo, en el sentido de explorar sus conexiones, no sólo con el modernismo, enfocándolo, como tantas veces se ha hecho, como un movimiento que surge a partir de un pensamiento ya exhausto, ya agotado, sino que ella lo conecta no sólo con el modernismo, sino incluso con el romanticismo, porque ella defiende que el posmodernismo hunde sus raíces ya en el romanticismo.

De modo que preocupación es clave en torno, por ejemplo, a la identidad, y hasta la posibilidad de la existencia misma de un sujeto estable y coherente cuando se cuestiona radicalmente el concepto racional de la ilustración, que es lo clásico, la posmodernidad, ¿no?, pues ella demuestra cómo estas preocupaciones están ya en el romanticismo. Y desde esta perspectiva, no sólo ofrece un estudio muy a fondo de la posmodernidad, como digo, recogiendo el pensamiento y la filosofía que la sostienen, lo que subyace, sino que, además, y a mí esto me

parece que es muy interesante, con las herramientas que la perspectiva crítica desde el posmodernismo nos proporciona, ofrece unas lecturas de textos y de autores clave del modernismo inglés, como Conrad, por ejemplo, Virginia Woolf, Joyce, Eliot, que nos dan una perspectiva nueva de estos mismos autores y una perspectiva que a veces se contrapone con opiniones críticas digamos que ya están muy establecidas y, claro, resulta en una visión mucho más completa y mucho más rica de estas obras. Y aparte de esos estudios más teóricos, por decirlo de alguna manera, Ángeles, ¿no tiene también alguna historia de la literatura contemporánea? Sí, seguro que estás pensando en una obra, bueno, acaba de publicarse este año, que se llama, no está traducida, se llama Harvest of the Sixties, La cosecha de los sesenta, sería la traducción.

Publicada este año, has dicho, o sea que es reciente. Sí, en el año 95, en el año 95, en una edición rústica, la Oxford University Press la ha publicado y no la ha traducido, pero bueno, no es demasiado difícil de leer y me alegro además de que lo menciones porque es un estudio cultural de los últimos 30 años. O sea, muy interesante.

Sí, y es muy difícil hacer estudios a fondo, serios, de una época tan cercana. Exactamente, exactamente. Y además, a mí lo que me interesa es que rompe con el concepto de las historias de la literatura por períodos habituales.

Es un análisis del cambio social fundamentalmente y del cambio cultural de la Inglaterra de la segunda mitad de siglo. Un cambio enorme porque, claro, Inglaterra es una nación que perdió su imperio en este siglo y además, pues, en la primera mitad de siglo, pero ya hacia los años 50, que fue ya el final. La India se independizó en el año 47, me parece, Suez fue en el año 50 y tantos, o sea que, y gradualmente, todo, todos los países africanos, etcétera.

Claro, con esta pérdida del imperio, pues ha perdido también su puesto de liderazgo en el concierto de las naciones y ha atravesado un periodo histórico, necesariamente, de reconsideración de su identidad. No hay más que recordar la España del 98. Entonces, Patricia Wu, lo que hace es analizar la literatura de estos últimos 30 años, de los 60 a los 90, enmarcándola en este cambio cultural, en este cambio económico y, necesariamente, político y en relación con él.

Entonces, va explorando el modo en el que la creación literaria ha ido respondiendo, no solo a esta crisis nacional, sino, además, y a la vez, al sentir general que ya es más amplio, que ya es europeo, es occidental, a ese sentir propio de la posmodernidad, como hablábamos antes, del vacío espiritual, de ausencia o de anhelo imposible de trascendencia que está en el centro mismo de la cultura posmoderna. Va viendo cómo los escritores han ido configurando todo esto imaginativamente en su poesía, en su novela, en sus creaciones dramáticas y, en este sentido, estudia, por ejemplo, los movimientos contraculturales de los años 60, el sentimiento de disgregación del concepto de identidad inglés, lo que es genuinamente inglés, el concepto de Englishness, que se ve amenazado, entre otras cuestiones más teóricas, como las revisiones de todo tipo que proponen otros discursos, como, por ejemplo, ahora mismo, la crisis del

discurso histórico, el discurso feminista, el discurso del multiculturalismo, etc. Además de por todas estas revisiones que te comento, por la presión creciente, física casi, la presión esa real, ya no en el terreno únicamente de lo conceptual, de la inmigración de los que fueron funcionarios nativos de las antiguas colonias.

En este momento, Inglaterra tiene una presión de inmigración muy, muy fuerte. También explora, por ejemplo, la atmósfera, pues, como diría, un tanto apocalíptica, que marcó la creación literaria de los 70 y de los 80, y también esta incorporación a las estrategias narrativas de la reflexión sobre el género que comentaba antes. Esta autorreflexividad que fue dando lugar a obras cada vez más experimentales, más imaginativas, y que están regidas por el principio de la pluralidad, de la diversidad, de la hibridización, que es un concepto, como ha acuñado ahora últimamente, que refleja toda esta mezcla de ideas, de culturas, de razas, etcétera.

Es que realmente es una época muy apasionante, una época de cambio muy fuerte y muy interesante. La verdad que sí, pero por lo que dices... Ángeles, es curioso esta preocupación por lo genuinamente inglés, porque lo has subrayado tú, que comentabas, suena un tanto a nacionalismo. El concepto de inglesness, que lo acuñan así.

No suena un tanto a nacionalismo, un poco, no sé si trasluchado, pero bueno, muy fuerte. No, no, es que los nacionalismos y la preocupación están en el ambiente. En todos los sitios, además.

En todos los sitios, ¿no? Fíjate, por ejemplo, en el mes de julio próximo, y ya es una actividad cultural que ya indico, si alguien tiene interés y tiene curiosidad por estas actividades, no tiene más que escribir al Departamento de Filología Inglesa de la UNED o incluso al Instituto Británico, que nosotros trabajamos muy en colaboración... Sí, sí, sí, con el Instituto Británico en Martínez Campos. Pero, por ejemplo, en el mes de julio próximo, como comentaba, pues hay unas jornadas o un congreso en la Universidad de Kingston, en Inglaterra, con el título general The Revision of England, o sea, la revisión de Inglaterra, y se articula en torno a dos preguntas centrales que vienen en el propio programa, que son ¿qué es Inglaterra?, ¿en qué consiste ser inglés? Y también, curiosamente, en el congreso de esta Asociación de Estudios Anglo-Norteamericanos, que te comento que acaba de ser en vivo la semana pasada, en el que estuvo esta profesora y crítica literaria, Patricia Wu, pues dio una conferencia curiosísima el escritor Peter Ackroyd, al que le hemos dedicado aquí también, yo creo que hace dos años, un programa sobre su novela. Y este escritor, Peter Ackroyd, que es muy interesante, es un escritor que luego sí que hablamos un ratito de él si tenemos tiempo, pero es interesantísimo, es absolutamente contemporáneo, publica una obra cada año, además publica biografía, y biografía, además, muy interesante porque es de autores literarios, o sea, tiene una biografía sobre Dickens, tiene una biografía sobre T.S. Eliot, acaba de publicar, que acaba de salir también este año, una biografía sobre Blake, este poeta visionario pre-romántico, y todas sus novelas están basadas también en épocas muy marcadas de la historia inglesa, en el siglo XVIII, en el siglo XIX, y recreando estas atmósferas, por ejemplo, a principios del XX, tiene una novela

que está centrada mucho en Oscar Wilde, en el ambiente del Dickens londinense, en el ambiente del XVIII, es un escritor muy preocupado con todas estas cuestiones de la historia, de la literatura inglesa, etc.

Bueno, pues la conferencia de la que hablo se titulaba The Englishness of English Literature, o sea, lo inglés de la literatura inglesa. Significativo, ¿no? ¿En qué sentido va a hablar él? Pues lo último era francamente curioso, a mí no se me hubiera ocurrido, y me pareció muy interesante, probablemente discutible, que es lo bueno de las conferencias, que te hagan pensar y además que te hagan disentir en unos aspectos, bueno, todo eso te ayuda a profundizar en los temas. Hay debate, sí, la verdad es que hubo debate, y sobre todo, más que debate, más que te da materia de pensamiento, yo ahora voy a pensar sobre el tema y al ir leyendo, pues al ir leyendo, claro, iré fijándome en ese aspecto.

Ya te digo que a mí no se me hubiera ocurrido, pero era una exploración de lo genuinamente inglés en las raíces, o sea, a partir de las raíces católicas de la cultura inglesa. Él es católico, y su argumento se centra en el hecho de que para él, Inglaterra ha sido católica desde el año 600 aproximadamente, que fue la época de la cristianización, o sea, casi mil años, y protestantes solo 400, desde Enrique VIII, por lo tanto, él piensa que, aunque Inglaterra sea explícitamente protestante, sin embargo, las raíces de su cultura y unas raíces con una fortaleza enorme son genuinamente católicas, he entendido el catolicismo en un sentido amplio. ¿Y en qué consisten? ¿Cómo se expresan estos elementos? Pues fíjate, es muy curioso, porque él encuentra estos elementos evidentes, por ejemplo, en las raíces populares, que es una literatura mucho más popular, que se remonta y se expresa particularmente, por ejemplo, en Chaucer, en la Edad Media, en el siglo XIV, y luego se expresa también en el aspecto visionario, él encuentra estas raíces y está genuinamente inglés en escritores visionarios, por ejemplo, del tipo de Blake, que, aunque no sean explícitamente católicos, esa visión, esa característica de sus obras, sin embargo, él lo atribuye más al catolicismo que al protestantismo.

Luego, también en la teatralidad, es curioso que todos los escritores que se sienten católicos, ingleses, conceden una enorme importancia al ritual, a la liturgia de la Iglesia católica, que consideran que ha desaparecido, y es verdad que ha desaparecido del rito protestante, que es un rito mucho más desnudo, mucho más despojado, y para ellos les fascina todo el aspecto, porque piensan que de alguna manera ponen comunicación con lo inefable, lo que no se puede expresar porque es algo tan místico, tan misterioso, lo genuinamente religioso, por así decir, puesto que sería la relación con la divinidad, es inefable, es inexpresable, no tiene posibilidades de verbalización, y entonces ellos lo ven expresado, o ven que la única vía de expresión es este ritual que conecta, de alguna manera, con el misterio, y esto, pues claro, cómo se refleja en la literatura es muy curioso, porque luego la mezcla de lo popular, la mezcla con la representación, con la visión, pues lo fue analizando y realmente te da que pensar, porque es curioso, siento que aquí no tengamos mucho tiempo, pero es interesante. Muy bien, ¿alguna otra actividad, Ángeles, para los próximos tiempos? Sí, que ha empezado ya, pero que sigue, por lo cual la gente que tenga interés tiene acceso todavía. Hay un ciclo muy interesante en la Universidad de Alcalá de Henares, que está aquí al lado de Madrid, en colaboración con el

Consejo Británico, nosotros trabajamos muy bien con ellos, que se titula Reflexiones del autor sobre su obra.

Es ya el sexto año que se celebra y es una actividad muy interesante porque permite conocer a los autores de una manera muy cercana, viene un profesor de literatura o viene... No, viene un escritor, viene un escritor, realmente, y luego siempre hay un profesor de literatura contemporánea que introduce a este escritor con una pequeña charla sobre su obra en general, en el contexto en el que escribe, su temática, etc., lo que está aportando ahora mismo a la creación literaria. Y, a continuación, el autor o la autora en cuestión leen fragmentos de sus obras, comentan, hablan también de sus preocupaciones artísticas o de lo que quieran transmitir. Entonces, es una actividad muy personal, cada uno lo enfoca como mejor le parece, y, a continuación, hay un coloquio con los asistentes.

Como los asistentes han tenido oportunidad de una introducción a su obra, aunque no la conocieran, pues también te da la posibilidad de poder preguntar, ¿no?, de poder... Y han venido escritores muy interesantes de todas las tendencias y de todos los géneros literarios, han venido poetas, novelistas, autores de obras de teatro, etc. ¿Y con qué periodicidad se realizan estas sesiones? Pues, mira, es una vez al mes, empiezan en noviembre habitualmente y terminan en abril. El 12 de enero, por ejemplo, viene una autora de teatro muy interesante, Charmaine MacDonald, presentó una de sus obras titulada When We Were Women, cuando éramos mujeres, joder, título tan sugerente, en el Festival de Edimburgo, con mucho éxito, en el año 89.

Al año siguiente, estrenó en Londres All Things Nice, inaugurando la temporada teatral del Royal Court Theatre, que lo menciono porque es una sala emblemática, es una sala que siempre ha querido ser innovadora, y tuvo un enorme éxito, tanto de crítica como de público. Luego, en febrero, el 23 de febrero, viene James Fenton, que es un poeta muy de los tiempos difíciles en que vivimos, que no nos deja evadirnos en absoluto de la realidad, de la objetividad, del dolor del mundo. Fíjate qué títulos de sus colecciones de poemas.

Dead Soldiers, Soldados Muertos, The Memory of War, La Memoria de la Guerra, o Children in Exile, el Niños en el Exilio. Y, bueno, finalmente... No, finalmente no, porque vienen dos escritores más. El 22 de marzo, viene Rose Tremaine, que es una novelista joven muy interesante también.

Y luego, finalmente, viene David Lodge, que es un crítico literario y novelista muy conocido y muy popular. Alguna de sus novelas en Inglaterra se ha adaptado a la televisión y es un escritor muy diferente de estos que he comentado. Su visión es completamente cómica, sin que ello excluya la preocupación también por los tiempos en que vivimos, como comentaba antes.

Pero lo hace desde la parodia, el pastiche, la sátira, el humor. Tiene varias novelas, por ejemplo, de ambiente universitario, donde el mundo académico se toma como un microcosmo social y, a través de él, se explora siempre, en esta clave cómica que comento, el pensamiento contemporáneo. O sea, todas estas teorías postmodernistas que lo que han hecho ha sido

como acosar, por así decir.

Y él lo experimenta como acoso, desde este concepto de Englishness, de moral liberal, desde este humanismo liberal que ha sido tan característico del realismo inglés. Pues él explora como el acoso al humanismo desde la posmodernidad. Es muy interesante.

Muy bien, Ángeles, pues no podemos continuar, se nos acaba aquí el tiempo, pero si quieres decirle alguna cosa más. Pues mira, me gustaría decir, porque hay una revista que se llama Sibila, que se edita en Sevilla, la edita Juan Carlos Marset, que fue uno de los que presentó a un poeta de este ciclo, que te comento, Alcalá, que estuvo hace poco, Simon Armitage. Y es que me quiero comentarla porque es una revista de arte, de música, de literatura, y es internacional, es muy interdisciplinaria, con lo cual es una revista de artes, que es muy buena.

Y es que, aunque no sea explícitamente inglesa, ya te digo que es internacional, como te comento, incluye muchas traducciones de poetas ingleses, concretamente los poetas que se llaman de la nueva generación. Entonces, por eso pienso que a la gente le puede interesar. Y en marzo de este año, del 96, en colaboración con la Universidad de Sevilla, se va a ver el primer Festival Internacional de las Artes, donde van a asistir seis poetas británicos.

A esta actividad colabora también el Instituto Británico, y va a ser en el Alcázar de Sevilla, o sea que es un entorno precioso. Y, en fin, me parece que es muy interesante que la gente lo conozca. Esto va a ser en Sevilla, en marzo, y si alguien tiene interés, pues, bueno, información aquí en la UNED se la daremos.

Muy bien, pues con esta última recomendación, ya sí, ponemos punto final a nuestro espacio. Y no me quedo despedir sin agradecerte la colaboración que nos prestas siempre que te avisamos, Ángeles. Y, bueno, desearte un feliz año, 96.

Pues muchas gracias, igualmente, a todos. Si se acaban de incorporar a esta sintonía, les recordamos que escuchan la UNED. Les acompañamos cada día entre las ocho y media y las once de la noche, hora peninsular, en Radio 3, en Radio Nacional de España, a frecuencia modulada, estos días con una programación especial.

Y también especial es nuestro siguiente invitado, porque él está muy vinculado a esta casa, a la UNED, pero algo alejado, últimamente, de sus funciones docentes en el Departamento de Arte de nuestra universidad. Se trata de Jesús Viñuales, que es director general de Bellas Artes. Con él habla Edith Checa.